



Calderón de la Barca

El alcalde de Zalamea

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Calderón de la Barca

El alcalde de Zalamea

PERSONAJES

EL REY FELIPE II.

DON LOPE DE FIGUEROA.

DON ÁLVARO DE ATAIDE, capitán.

UN SARGENTO.

REBOLLEDO, soldado.

LA CHISPA.

PEDRO CRESPO, labrador viejo.

JUAN, hijo de Pedro Crespo.

ISABEL, hija de Pedro Crespo.

INÉS, prima de Isabel.

DON MENDO, hidalgo.

NUÑO, criado.

UN ESCRIBANO.

SOLDADOS.

LABRADORES.

Jornada primera

que ha de ser sin mí la ida;
pues no, con desembarazo,
será el primer tornillazo
que habré yo dado en mi vida.

SOLDADO 1.º Tampoco será el primero 45

que haya la vida costado
a un miserable soldado;
y más hoy, si considero
que es el cabo desta gente
don Lope de Figueroa, 50
que, si tiene tanta loa
de animoso y de valiente,
la tiene también de ser
el hombre más desalmado,
jurador y renegado 55
del mundo, y que sabe hacer
justicia del más amigo,
sin fulminar el proceso.

REBOLLEDO ¿Ven vustedes todo eso?

Pues yo haré lo que yo digo. 60

SOLDADO 2.º ¿De eso un soldado blasona?

REBOLLEDO Por mí muy poco me inquieta;

sino por esa pobreta,
que viene tras la persona.

CHISPA. Seor Rebolledo, por mí 65

vucé no se aflija, no;
que bien se sabe que yo
barbada el alma nací,
y ese temor me deshonra;
pues no vengo yo a servir
menos que para sufrir 70
trabajos con mucha honra;
que para estarme, en rigor,
regalada, no dejara
en mi vida, cosa es clara,
la casa del regidor, 75
donde todo sobra, pues
al mes mil regalos vienen;
que hay regidores que tienen
menos regla con el mes.

Y pues a venir aquí, 80

a marchar y perecer
con Rebolledo, sin ser
postema, me resolví,
por mí ¿en qué duda o repara?

REBOLLEDO ¡Viven los cielos, que eres 85
corona de las mujeres!

con la orden el Sargento,
por si hemos de entrar marchando
o en tropas.

SOLDADO 1.º Él solo es quien 135
llega ahora; mas también
el Capitán esperando
está.

(Salen el CAPITÁN y el SARGENTO.)

CAPITÁN Señores soldados,
albricias puedo pedir;
de aquí no hemos de salir, 140
y hemos de estar alojados
hasta que don Lope venga
con la gente que quedó
en Llerena; que hoy llegó
orden de que se prevenga 145
toda, y no salga de aquí
a Guadalupe hasta que
junto todo el tercio esté,
y él vendrá luego; y así,
del cansancio bien podrán
descansar algunos días. 150

REBOLLEDO Albricias pedir podías.

TODOS ¡Vitor nuestro Capitán!

CAPITÁN Ya está hecho el alojamiento;
el comisario irá dando
boletas, como llegando 155
fueren.

CHISPA. Hoy saber intento
por qué dijo, voto a tal,
aquella jacarandina:
«Huésped, máteme una gallina;
que el carnero me hace mal.» 160

(Vanse todos y quedan el CAPITÁN y el SARGENTO.)

CAPITÁN Señor Sargento, ¿ha guardado
las boletas para mí,
que me tocan?

SARGENTO. Señor, sí.

CAPITÁN ¿Y dónde estoy alojado?

SARGENTO. En la casa de un villano 165
que el hombre más rico es
del lugar, de quien después
he oído que es el más vano

hombre del mundo, y que tiene
más pompa y más presunción 170
que un infante de León.

CAPITÁN ¡Bien a un villano conviene,
rico, aquesa vanidad!

SARGENTO. Dicen que ésta es la mejor
casa del lugar, señor; 175
y si va a decir verdad,
yo la escogí para ti,
no tanto por que lo sea
como porque en Zalamea
no hay tan bella mujer...

CAPITÁN Di. 180

SARGENTO. ...como una hija suya.

CAPITÁN Pues

por muy hermosa y muy vana,
¿será más que una villana
con malas manos y pies?

SARGENTO. ¿Que haya en el mundo quien diga 185
eso?

CAPITÁN ¿Pues no, mentecato?

SARGENTO. ¿Hay más bien gastado rato
(a quien amor no le obliga,
sino ociosidad no más)
que el de una villana, y ver 190
que no acierta a responder
a propósito jamás?

CAPITÁN Cosa es que en toda mi vida,
ni aun de paso me agradó;
porque en no mirando yo 195
aseada y bien prendida
una mujer, me parece
que no es mujer para mí.

SARGENTO. Pues para mí, señor, sí,
cualquiera que se me ofrece. 200
Vamos allá; que por Dios,
que me pienso entretener
con ella.

CAPITÁN ¿Quieres saber
cuál dice bien de los dos?

El que una belleza adora, 205

dijo, viendo a la que amó:

«Aquélla es mi dama», y no:

«Aquélla es mi labradora.»

Luego si dama se llama

la que se ama, claro es ya 210

que en una villana está

vendido el nombre de dama.

Mas ¿qué ruido es ése?

SARGENTO. Un hombre,

que de un flaco rocinante

a la vuelta desa esquina 215

se apeó, y en rostro y talle

parece aquel don Quijote,

de quien Miguel de Cervantes

escribió las aventuras.

CAPITÁN ¡Qué figura tan notable! 220

SARGENTO. Vamos, señor; que ya es hora.

CAPITÁN Lléveme el Sargento antes

a la posada la ropa,

y vuelva luego a avisarme.

(Vanse y salen DON MENDO, hidalgo de figura, y NUÑO.)

D. MENDO. ¿Cómo va el rucio?

NUÑO. Rodado, 225

pues no puede menearse.

D. MENDO. ¿Dijiste al lacayo, di,

que un rato le pasease?

NUÑO. ¡Qué lindo pienso!

D. MENDO. No hay cosa

que tanto a un bruto descanse. 230

NUÑO. Aténgome a la cebada.

D. MENDO. ¿Y que a los galgos no aten,

dijiste?

NUÑO. Ellos se holgarán;

mas no el carnicero.

D. MENDO. Baste;

y pues han dado las tres, 235

cálzome palillo y guantes.

NUÑO. ¿Si te prenden el palillo

por palillo falso?

D. MENDO. Si alguien,

que no he comido un faisán,

dentro de sí imaginare, 240

que allá dentro de sí miente,

aquí y en cualquiera parte

le sustentaré.

NUÑO. ¿Mejor

no sería sustentarme

a mí, que al otro? Que en fin, 245

te sirvo.

D. MENDO. ¡Qué necesidades!

En efeto, ¿que han entrado

soldados aquesta tarde

en el pueblo?

NUÑO. Sí, señor.

D. MENDO. Lástima da el villanaje 250
con los huéspedes que espera.

NUÑO. Más lástima da y más grande
con los que no espera...

D. MENDO. ¿Quién?

NUÑO. La hidalguéz; y no te espante;
que si no alojan, señor, 255
en cas de hidalgos a nadie,
¿por qué piensas que es?

D. MENDO. ¿Por qué?

NUÑO. Porque no se mueran de hambre.

D. MENDO. En buen descanso esté el alma
de mi buen señor y padre, 260
pues en fin me dejó una
ejecutoria tan grande,
pintada de oro y azul,
exención de mi linaje.

NUÑO. Tomáramos que dejara 265
un poco del oro aparte.

D. MENDO. Aunque si reparo en ello,
y si va a decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendrase, 270
porque yo no me dejara
engendrar, aunque él porfiase,
si no fuera de un hidalgo,
en el vientre de mi madre.

NUÑO. Fuera de saber difícil. 275

D. MENDO. No fuera sino muy fácil.

NUÑO. ¿Cómo, señor?

D. MENDO. Tú, en efeto,
filosofía no sabes,
y así ignoras los principios.

NUÑO. Sí, mi señor, y aun los antes 280
y postres, desde que como
contigo; y es, que al instante,
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.

D. MENDO. Yo no digo esos principios. 285
Has de saber que el que nace,
sustancia es del alimento
que antes comieron sus padres.

NUÑO. ¿Luego tus padres comieron?
Esa maña no heredaste. 290

D. MENDO. Eso después se convierte

en su propia carne y sangre;
luego si hubiera comido
el mío cebolla, al instante
me hubiera dado el olor, 295
y hubiera dicho yo: «Tate,
que no me está bien hacerme
de excremento semejante.»

NUÑO. Ahora digo que es verdad...

D. MENDO. ¿Qué?

NUÑO. ...que adelgaza la hambre 300
los ingenios.

D. MENDO. Majadero,
¿téngola yo?

NUÑO. No te enfades;
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
son ya las tres, y no hay greda 305
que mejor las manchas saque,
que tu saliva y la mía.

D. MENDO. Pues ésa, ¿es causa bastante
para tener hambre yo?

Tengan hambre los gañanes; 310
que no somos todos unos;
que a un hidalgo no le hace
falta el comer.

NUÑO. ¡Oh, quién fuera
hidalgo!

D. MENDO. Y más no me hables
desto, pues ya de Isabel 315
vamos entrando en la calle.

NUÑO. ¿Por qué, si de Isabel eres
tan firme y rendido amante,
a su padre no la pides?

Pues con eso tú y su padre 320
remediaréis de una vez
entrambas necesidades;
tú comerás, y él hará
hidalgos sus nietos.

D. MENDO. No hables
más, Nuño, calla. ¿Dineros
tanto habían de postrarme, 325
que a un hombre llano por fuerza
había de admitir?

NUÑO. Pues antes
pensé que ser hombre llano,
para suegro, era importante; 330
pues de otros dicen que son

tropezones en que caen
los yernos. Y si no has
de casarte, ¿por qué haces
tantos extremos de amor? 335

D. MENDO. ¿Pues no hay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla, cuando me enfade?
Mira si acaso la ves.

NUÑO. Temo, si acierta a mirarme 340
Pedro Crespo...

D. MENDO. ¿Qué ha de hacerte,
siendo mi criado, nadie?
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO. Sí haré, aunque no he de sentarme
con él a la mesa.

D. MENDO. Es propio 345
de los que sirven, refranes.

NUÑO. Albricias, que con su prima
Inés, a la reja sale.

D. MENDO. Di que por el bello Oriente,
coronado de diamantes, 350
hoy, repitiéndose el sol,
amanece por la tarde.

(Salen a la ventana ISABEL e INÉS, labradoras.)

INÉS. Asómate a esa ventana,
prima, así el cielo te guarde;
verás los soldados que entran 355
en el lugar.

ISABEL. No me mandes
que a la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Inés, pues ya cuánto el verle
en ella me ofende sabes. 360

INÉS. En notable tema ha dado
de servirte y festejarte.

ISABEL. No soy más dichosa yo.

INÉS. A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento desto. 365

ISABEL. Pues ¿qué había de hacer?

INÉS. Donaire.

ISABEL. ¿Donaire de los disgustos?

D. MENDO. Hasta aqueste mismo instante,
jurara yo, a fe de hidalgo
(que es juramento inviolable), 370

que no había amanecido;
mas ¿qué mucho que lo extrañe,
hasta que a vuestras auroras
segundo día les sale?

ISABEL. Ya os he dicho muchas veces, 375

señor Mendo, cuán en balde
gastáis finezas de amor,
locos extremos de amante
haciendo todos los días
en mi casa y en mi calle. 380

D. MENDO. Si las mujeres hermosas

supieran cuánto las hace
más hermosas el enojo,
el rigor, desdén y ultraje,
en su vida gastarían 385
más afeite que enojarse.

Hermosa estáis, por mi vida.

Decid, decid más pesares.

ISABEL. Cuando no baste el decirlos,

don Mendo, el hacerlos baste 390

de aquesta manera. Inés,
éntrate acá dentro, y dale
con la ventana en los ojos. (Vase.)

INÉS. Señor caballero andante,

que de aventurero entráis 395

siempre en lides semejantes,

porque de mantenedor

no es para vos tan fácil,

amor os provea. (Vase.)

D. MENDO. Inés...

Las hermosas se salen 400

con cuanto ellas quieren, Nuño.

NUÑO. ¡Oh qué desairados nacen

todos los pobres!

(Sale PEDRO CRESPO, labrador.)

CRESPO (Aparte.) ¡Que nunca

entre y salga yo en mi calle,

que no vea a este hidalgo 405

pasearse en ella muy grave!

NUÑO. (Aparte a su amo.)

Pedro Crespo viene aquí.

D. MENDO. Vamos por estotra parte,

que es villano malicioso.

(Sale JUAN, hijo de CRESPO.)

JUAN (Aparte.) ¡Que siempre que venga, halle 410
este fantasma en mi puerta,
calzado de frente y guantes!

NUÑO. (Aparte a su amo.)

Pero acá viene su hijo.

D. MENDO. No te turbes ni embaraces.

CRESPO (Aparte.) Mas Juanico viene aquí. 415

JUAN (Aparte.) Pero aquí viene mi padre.

D. MENDO. (Aparte a NUÑO.)

Disimula. -Pedro Crespo,

Dios os guarde.

CRESPO Dios os guarde.

(Vanse D. MENDO y NUÑO.)

CRESPO (Aparte.) Él ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle 420
de manera que le duela.

JUAN (Aparte. Algún día he de enojarme.)

¿De adónde bueno, señor?

CRESPO De las eras; que esta tarde

salí a mirar la labranza, 425

y están las parvas notables

de manojos y montones,

que parecen al mirarse

desde lejos montes de oro,

y aun oro de más quilates, 430

pues de los granos de aquéste

es todo el cielo el contraste.

Allí el bielgo, hiriendo a soplos

el viento en ellos süave,

deja en esta parte el grano 435

y la paja en la otra parte;

que aun allí lo más humilde

da el lugar a lo más grave.

¡Oh, quiera Dios que en las trojes

yo llegue a encerrarlo, antes 440

que algún turbión me lo lleve,

o algún viento me las tale!

Tú, ¿qué has hecho?

JUAN No sé cómo
decirlo sin enojarte.

A la pelota he jugado 445

dos partidos esta tarde,

y entrambos los he perdido.

CRESPO Haces bien, si los pagaste.

JUAN No los pagué; que no tuve
dineros para ello; antes 450
vengo a pedirte, señor...

CRESPO Pues escucha antes de hablarme.

Dos cosas no has de hacer nunca:
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar 455
más de lo que está delante;
porque si por accidente
falta, tu opinión no falte.

JUAN El consejo es como tuyo,
y por tal debo estimarle; 460
y he de pagarte con otro:
en tu vida no has de darle
consejo al que ha menester
dinero.

CRESPO ¡Bien te vengaste!

(Sale el SARGENTO.)

SARGENTO ¿Vive Pedro Crespo aquí? 465

CRESPO ¿Hay algo que usted le mande?

SARGENTO Traer a su casa la ropa
de don Álvaro de Ataide,
que es el capitán de aquesta
compañía, que esta tarde 470
se ha alojado en Zalamea.

CRESPO No digáis más; eso baste,
que para servir a Dios,
y al Rey en sus capitanes,
están mi casa y mi hacienda. 475
Y en tanto que se le hace
el aposento, dejad
la ropa en aquella parte,
e id a decirle que venga,
cuando su merced mandare, 480
a que se sirva de todo.

SARGENTO Él vendrá luego al instante. (Vase.)

JUAN ¿Que quieras, siendo tú rico,
vivir a estos hospedajes
sujeto?

CRESPO Pues ¿cómo puedo 485
excusarlos ni excusarme?

JUAN Comprando una ejecutoria.

CRESPO Dime, por tu vida, ¿hay alguien

hasta bajar a Castilla
el tercio viejo de Flandes
con un don Lope, que dicen
todos que es español Marte.
Hoy han de venir a casa 535
soldados, y es importante
que no te vean; así, hija,
al punto has de retirarte
en esos desvanes, donde
yo vivía.

ISABEL. A suplicarte 540
me dieses esta licencia
venía yo. Sé que el estarme
aquí es estar solamente
a escuchar mil necedades.
Mi prima y yo en ese cuarto 545
estaremos, sin que nadie,
ni aun el sol mismo, hoy sepa
de nosotras.

CRESPO Dios os guarde.
Juanico, quédate aquí;
recibe a huéspedes tales, 550
mientras busco en el lugar
algo con que regalarles. (Vase.)

ISABEL. Vamos, Inés.

INÉS. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar a una mujer, 555
si ella no quiere guardarse. (Vanse.)

(Salen el CAPITÁN y el SARGENTO.)

SARGENTO Ésta es, señor, la casa.

CAPITÁN Pues del cuerpo de guardia al punto pasa
toda mi ropa.

SARGENTO (Aparte al CAPITÁN.)

Quiero

registrar la villana lo primero. (Vase.) 560

JUAN Vos seáis bien venido
a aquesta casa; que ventura ha sido
grande venir a ella un caballero
tan noble como en vos le considero.

(Aparte. ¡Qué galán y alentado! 565

Envidia tengo al traje de soldado.)

CAPITÁN Vos seáis bien hallado.

JUAN Perdonaréis no estar acomodado,

que mi padre quisiera
que hoy un alcázar esta casa fuera. 570
Él ha ido a buscaros
que comáis; que desea regalaros.
Y yo voy a que esté vuestro aposento
aderezado.

CAPITÁN Agradecer intento
la merced y el cuidado. 575

JUAN Estaré siempre a vuestros pies postrado. (Vase.)

(Sale el SARGENTO.)

CAPITÁN ¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto
a la tal labradora?

SARGENTO. ¡Vive Cristo!,
que con aquese intento,
no he dejado cocina ni aposento, 580
y que no la he topado.

CAPITÁN Sin duda el villanchón la ha retirado.

SARGENTO. Pregunté a una criada
por ella, y respondiόμε que ocupada
su padre la tenía 585

en ese cuarto alto, y que no había
de bajar nunca acá; que es muy celoso.

CAPITÁN ¿Qué villano no ha sido malicioso?

De mí digo que si hoy aquí la viera,
della caso no hiciera; 590

y sólo porque el viejo la ha guardado,
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde está.

SARGENTO. Pues ¿qué haremos
para que allá, señor, con causa entremos
sin dar sospecha alguna? 595

CAPITÁN Sólo por tema la he de ver, y una
industria he de buscar.

SARGENTO. Aunque no sea
de mucho ingenio, para quien la vea
hoy, no importará nada;
que con eso será más celebrada. 600

CAPITÁN Óyela, pues, agora.

SARGENTO. Di ¿qué ha sido?

CAPITÁN Tú has de fingir... Mas no; pues que ha venido
este soldado, que es más despejado,
él fingirá mejor lo que he trazado.

(Salen REBOLLEDO y la CHISPA.)

REBOLLEDO (A la CHISPA.) Con este intento vengo 605
a hablar al Capitán, por ver si tengo
dicha en algo.

CHISPA. Pues háblale de modo
que le obligues; que en fin no ha de ser todo
desatino y locura.

REBOLLEDO Préstame un poco tú de tu cordura. 610

CHISPA. Poco y mucho pudiera.

REBOLLEDO Mientras hablo con él, aquí me espera.

-Yo vengo a suplicarte...

CAPITÁN (Al SARGENTO.) En cuanto puedo
ayudaré, por Dios a Rebolledo,
porque me ha aficionado 615
su despejo y su brío.

SARGENTO. Es gran soldado.

CAPITÁN (A REBOLLEDO)

Pues ¿qué hay que se le ofrezca?

REBOLLEDO Yo he perdido

cuanto dinero tengo y he tenido
y he de tener, porque de pobre juro
en presente, pretérito y futuro. 620

Hágaseme merced de que, por vía
de ayudilla de costa, aqueste día
el alférez me dé...

CAPITÁN Diga, ¿qué intenta?

REBOLLEDO El juego del boliche por mi cuenta; 625
que soy hombre cargado
de obligaciones, y hombre, al fin, honrado.

CAPITÁN Digo que eso es muy justo,
y el alférez sabrá que éste es mi gusto.

CHISPA. (Aparte.) Bien le habla el Capitán. ¡Oh, si me viera
llamar de todos ya la Bolichera! 630

REBOLLEDO Daréle ese recado.

CAPITÁN Oye, primero
que le lleves, de ti fiarme quiero
para cierta invención que he imaginado,
con que salir intento de un cuidado.

REBOLLEDO Pues ¿qué es lo que se aguarda? 635

Lo que tarda en saberse es lo que tarda
en hacerse.

CAPITÁN Escúchame. Yo intento
subir a ese aposento,
por ver si en él una persona habita
que de mí hoy esconderse solicita. 640

REBOLLEDO Pues ¿por qué no le subes?

CAPITÁN No quisiera

sin que alguna color para esto hubiera,
por disculparlo más; y así fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por ahí arriba. Yo entonces, enojado, 645
la espada sacaré; tú, muy turbado,
has de entrarte hasta donde
esta persona que busqué se esconde.

REBOLLEDO Bien informado quedo.

CHISPA. (Aparte.) Pues habla el Capitán con Rebolledo 650
hoy de aquella manera,
desde hoy me llamarán la Bolichera.

REBOLLEDO ¡Voto a Dios, que han tenido
esta ayuda de costa que he pedido
un ladrón, un gallina y un cuitado! 655
Y ahora que la pide un hombre honrado,
¡no se la dan!

CHISPA. (Aparte.) Ya empieza su tronera.

CAPITÁN Pues ¿cómo me habla a mí des a manera?

REBOLLEDO ¿No tengo de enojarme
cuando tengo razón?

CAPITÁN No, ni ha de hablarme. 660
Y agradezca que sufro aqueste exceso.

REBOLLEDO Ucé es mi Capitán; sólo por eso
callaré; mas, por Dios, que si hubiera
la bengala en la mano...

CAPITÁN (Echando mano a la espada.)
¿Qué me hiciera?

CHISPA. ¡Tente, señor! (Aparte.) -Su muerte considero. 665

REBOLLEDO ...que me hablara mejor.

CAPITÁN ¿Qué es lo que espero,
que no doy muerte a un pícaro atrevido? (Desenvaina.)

REBOLLEDO Huyo, por el respeto que he tenido
a esa insignia.

CAPITÁN Aunque huyas
te he de matar.

CHISPA. (Aparte.) Ya él hizo de las suyas. 670

SARGENTO. ¡Tente, señor!

CHISPA. ¡Escucha!

SARGENTO. ¡Aguarda, espera!

CHISPA. Ya no me llamarán la Bolichera.

(Éntrale acuchillando, y salen JUAN con espada y PEDRO CRESPO)

JUAN ¡Acudid todos presto!

CRESPO ¿Qué ha sucedido aquí?

JUAN ¿Qué ha sido aquesto?

CHISPA. Que la espada ha sacado 675
el Capitán aquí para un soldado,

que cobréis de mí la deuda
a que agradecida estoy.
CAPITÁN No sólo vuestra hermosura 715
es de rara perfección,
pero vuestro entendimiento
lo es también, porque hoy en vos
alianza están jurando
hermosura y discreción. 720

(Salen PEDRO CRESPO y JUAN, las espadas desnudas.)

CRESPO ¿Cómo es eso, caballero?

¿Cuándo pensó mi temor
hallaros matando un hombre
os hallo...

ISABEL. (Aparte.) ¡Válgame Dios!

CRESPO ...requebrando una mujer? 725

Muy noble, sin duda, sois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos.

CAPITÁN Quien nació

con obligaciones, debe
acudir a ellas, y yo 730
al respeto de esta dama
suspendí todo el furor.

CRESPO Isabel es hija mía,
y es labradora, señor,
que no dama.

JUAN (Aparte.) (¡Vive el cielo, 735

que todo ha sido invención
para haber entrado aquí!
Corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser.) Bien, señor 740

Capitán, pudierais ver
con más segura atención
lo que mi padre desea
hoy serviros, para no
haberle hecho este disgusto. 745

CRESPO ¿Quién os mete en eso a vos,

rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?

Si el soldado le enojó,
¿no había de ir tras él? Mi hija

estima mucho el favor 750

del haberle perdonado,
y el de su respeto yo.

CAPITÁN Claro está que no habrá sido
otra causa, y ved mejor
lo que decís.

JUAN Yo le veo 755
muy bien.

CRESPO Pues ¿cómo habláis vos
así?

CAPITÁN Porque estáis delante,
más castigo no le doy
a este rapaz.

CRESPO Detened,
señor Capitán; que yo 760
puedo tratar a mi hijo
como quisiere, y vos no.

JUAN Y yo sufrirlo a mi padre,
mas a otra persona, no.

CAPITÁN ¿Qué habíais de hacer?

JUAN Perder 765
la vida por la opinión.

CAPITÁN ¿Qué opinión tiene un villano?

JUAN Aquella misma que vos;
que no hubiera un capitán
si no hubiera un labrador. 770

CAPITÁN ¡Vive Dios, que ya es bajeza
sufrirlo!

CRESPO Ved que yo estoy
de por medio.

(Sacan las espadas.)

REBOLLEDO ¡Vive Cristo,
Chispa, que ha de haber hurgón!

CHISPA ¡Aquí del cuerpo de guardia! 775

REBOLLEDO ¡Don Lope! Ojo avizor.

(Sale DON LOPE, con hábito muy galán y bengala y soldados.)

DON LOPE ¿Qué es aquesto? ¿La primera
cosa que he de encontrar hoy,
acabado de llegar,
ha de ser una cuestión? 780

CAPITÁN (Aparte.) ¡A qué mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegó!

CRESPO (Aparte.) Por Dios que se las tenía
con todos el rapagón.

DON LOPE. ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido? 785
Hablad, porque ¡voto a Dios,

que a hombres, mujeres y casa
eche por un corredor!

¿No me basta haber subido
hasta aquí, con el dolor 790
desta pierna, que los diablos
llevaran, amén, sino
no decirme: aquesto ha sido?

CRESPO Todo esto es nada, señor.

DON LOPE. Hablad, decid la verdad. 795

CAPITÁN Pues es que alojado estoy
en esta casa; un soldado...

DON LOPE. Decid.

CAPITÁN ...ocasión me dio
a que sacase con él
la espada; hasta aquí se entró 800
huyendo; entréme tras él
donde estaban esas dos
labradoras; y su padre
y su hermano, o lo que son,
se han disgustado de que 805
entrase hasta aquí.

DON LOPE. Pues yo
a tan buen tiempo he llegado,
satisfaré a todos hoy.
¿Quién fue el soldado, decid,
que a su capitán le dio 810
ocasión de que sacase
la espada?

REBOLLEDO (Aparte.) ¿Qué, pago yo
por todos?

ISABEL. Aqueste fue
el que huyendo hasta aquí entró.

DON LOPE. Denle dos tratos de cuerda. 815

REBOLLEDO ¿Tra... qué me han de dar, señor?

DON LOPE. Tratos de cuerda.

REBOLLEDO Yo hombre
de aquesos tratos no soy.

CHISPA. (Aparte.) Desta vez me lo estropean.

CAPITÁN (Aparte a REBOLLEDO)

¡Ah, Rebolledo!, por Dios, 820
que nada digas; yo haré
que te libren.

REBOLLEDO (Aparte al CAPITÁN.)

(¿Cómo no
lo he de decir, pues si callo,
los brazos me pondrán hoy
atrás como mal soldado?) 825

El capitán me mandó
que fingiese la pendencia,
para tener ocasión
de entrar aquí.

CRESPO Ved agora
si hemos tenido razón. 830

DON LOPE. No tuvisteis para haber
así puesto en ocasión
de perderse este lugar.

-Hola, echa un bando, tambor,
que al cuerpo de guardia vayan 835
los soldados cuantos son,
y que no salga ninguno,
pena de muerte, en todo hoy-. Y
para que no quedéis
con aqueste empeño vos, 840
y vos con este disgusto,
y satisfechos los dos,
buscad otro alojamiento
que yo en esta casa estoy
desde hoy alojado, en tanto 845
que a Guadalupe no voy,
donde está el Rey.

CAPITÁN Tus preceptos
órdenes precisas son
para mí.

(Vanse el CAPITÁN, REBOLLEDO y la CHISPA y soldados.)

CRESPO Entraos allá dentro.
(Vanse ISABEL, INÉS y JUAN.)

CRESPO Mil gracias, señor, os doy 850
por la merced que me hicisteis,
de excusarme una ocasión
de perderme.

DON LOPE. ¿Cómo habíais,
decid, de perderos vos?

CRESPO Dando muerte a quien pensara 855
ni aun el agravio menor...

DON LOPE. ¿Sabéis, voto a Dios, que es
capitán?

CRESPO Sí, voto a Dios;
y aunque fuera él general,
en tocando a mi opinión 860
le matara.

DON LOPE. A quien tocara,
ni aun al soldado menor,

sólo un pelo de la ropa,
por vida del cielo, yo
le ahorcara.

CRESPO A quien se atreviera 865
a un átomo de mi honor,
por vida también del cielo,
que también le ahorcara yo.

DON LOPE. ¿Sabéis que estáis obligado
a sufrir, por ser quien sois, 870
estas cargas?

CRESPO Con mi hacienda;
pero con mi fama, no;
al Rey, la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma, 875
y el alma sólo es de Dios.

DON LOPE. ¡Juro a Cristo, que parece
que vais teniendo razón!

CRESPO Sí, juro a Cristo, porque
siempre la he tenido yo. 880

DON LOPE. Yo vengo cansado, y esta
pierna, que el diablo me dio,
ha menester descansar.

CRESPO Pues ¿quién os dice que no?
Ahí me dio el diablo una cama, 885
y servirá para vos.

DON LOPE. ¿Y diola hecha el diablo?

CRESPO Sí.

DON LOPE. Pues a deshacerla voy;
que estoy, voto a Dios, cansado.

CRESPO Pues descansad, voto a Dios. 890

DON LOPE. (Aparte.) Testarudo es el villano;
tan bien jura como yo.

CRESPO (Aparte.) Caprichudo es el don Lope;
no haremos migas los dos.

Jornada segunda

Cuadro I

(Salen DON MENDO y NUÑO, su criado.)

D. MENDO. ¿Quién te contó todo eso?

NUÑO. Todo esto contó Ginesa,
su criada.

D. MENDO. El Capitán,
después de aquella pendencia
que en su casa tuvo (fuese 5
ya verdad o ya cautela),
¿ha dado en enamorar
a Isabel?

NUÑO. Y es de manera,
que tan poco humo en su casa
él hace como en la nuestra 10
nosotros. En todo el día
no se quita de su puerta;
no hay hora que no le envíe
recados; con ellos entra
y sale un mal soldadillo, 15
confidente suyo.

D. MENDO. Cesa;
que es mucho veneno, mucho,
para que el alma lo beba
de una vez.

NUÑO. Y más no habiendo
en el estómago fuerzas 20
con que resistirle.

D. MENDO. Hablemos
un rato, Nuño, de veras.

NUÑO ¡Pluguiera a Dios fueran burlas!

D. MENDO. ¿Y qué le responde ella?

NUÑO. Lo que a ti, porque Isabel 25
es deidad hermosa y bella,
a cuyo cielo no empañan
los vapores de la tierra.

D. MENDO. ¡Buenas nuevas te dé Dios!

(Da una manotada a NUÑO en el rostro.)

NUÑO A ti te dé mal de muelas, 30
que me has quebrado dos dientes.

Mas bien has hecho, si intentas
reformularlos, por familia
que no sirve ni aprovecha.

¡El Capitán!

D. MENDO. ¡Vive Dios, 35
si por el honor no fuera

y falta; en un día se trueca
un reino todo; en un día
es edificio una peña;
en un día una batalla
pérdida y vitoria ostenta; 80
en un día tiene el mar
tranquilidad y tormenta;
en un día nace un hombre
y muere; luego pudiera
en un día ver mi amor 85
sombra y luz, como planeta;
pena y dicha, como imperio;
gente y brutos, como selva;
paz e inquietud, como mar,
triunfo y ruina, como guerra; 90
vida y muerte, como dueño
de sentidos y potencias.
Y habiendo tenido edad
en un día su violencia
de hacerme tan desdichado, 95
¿por qué, por qué no pudiera
tener edad en un día
de hacerme dichoso? ¿Es fuerza
que se engendren más despacio
las glorias que las ofensas? 100
SARGENTO. Verla una vez solamente,
¿a tanto extremo te fuerza?
CAPITÁN ¿Qué más causa había de haber,
llegando a verla, que verla?
De sola una vez a incendio 105
crece una breve pavesa;
de una vez sola un abismo
fulgúreo volcán revienta;
de una vez se enciende el rayo
que destruye cuanto encuentra; 110
de una vez escupe horror
la más reformada pieza;
de una vez amor, ¿qué mucho,
fuego de cuatro maneras,
mina, incendio, pieza y rayo, 115
postre, abrase, asombre y hiera?
SARGENTO. ¿No decías que villanas
nunca tenían belleza?
CAPITÁN Y aun aquesa confianza
me mató, porque el que piensa 120
que va a un peligro, ya va
prevenido a su defensa;

y es aquesto de manera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amanecí
con dolor en ambas piernas; 250
que por no errar la que os duele,
si es la izquierda o la derecha,
me dolieron a mí entrambas.
Decidme, por vida vuestra,
cuál es y sépalo yo, 255
porque una sola me duela.

DON LOPE. ¿No tengo mucha razón
de quejarme, si hay ya treinta
años que asistiendo en Flandes
al servicio de la guerra, 260
el invierno con la escarcha,
y el verano con la fuerza
del sol, nunca descansé,
y no he sabido qué sea
estar sin dolor una hora? 265

CRESPO Dios, señor, os dé paciencia.

DON LOPE. ¿Para qué la quiero yo?

CRESPO No os la dé.

DON LOPE. Nunca acá venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo y con ella. 270

CRESPO Amén, y si no lo hacen
es por no hacer cosa buena.

DON LOPE. ¡Jesús mil veces, Jesús!

CRESPO Con vos y conmigo sea.

DON LOPE. ¡Voto a Cristo, que me muero! 275

CRESPO ¡Voto a Cristo, que me pesa!

(Saca la mesa JUAN.)

JUAN Ya tienes la mesa aquí.

DON LOPE. ¿Cómo a servirla no entran
mis criados?

CRESPO Yo, señor,
dije, con vuestra licencia, 280
que no entraran a serviros,
y en mi casa no hicieran
prevenciones; que a Dios gracias,
pienso que no os falte en ella
nada.

DON LOPE. Pues no entran criados, 285
hacedme favor que venga
vuestra hija aquí a cenar

conmigo.

CRESPO Dila que venga
tu hermana al instante, Juan. (Vase JUAN.)

DON LOPE. Mi poca salud me deja 290
sin sospecha en esta parte.

CRESPO Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo
me dejara sin sospecha.

Agravio hacéis a mi amor; 295

que nada deso me inquieta;
que el decirla que no entrara

aquí, fue con advertencia
de que no estuviese a oír
ociosas impertinencias; 300

que si todos los soldados
cortesés como vos fueran,
ella había de acudir
a serviros la primera.

DON LOPE. (Aparte.) ¡Qué ladino es el villano, 305
o cómo tiene prudencia!

(Salen JUAN, INÉS e ISABEL.)

ISABEL. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO El señor don Lope intenta
honraros; él es quien llama.

ISABEL. Aquí está una esclava vuestra. 310

DON LOPE. Serviros intento yo.

(Aparte. ¡Qué hermosura tan honesta!)

Que cenéis conmigo quiero.

ISABEL. Mejor es que a vuestra cena
sirvamos las dos.

DON LOPE. Sentaos. 315

CRESPO Sentaos, haced lo que ordena
el señor don Lope.

ISABEL. Está

el mérito en la obediencia.

(Siéntanse. Tocan guitarras dentro.)

DON LOPE. ¿Qué es aquello?

CRESPO Por la calle 320

los soldados se pasean
cantando y bailando.

DON LOPE. Mal

los trabajos de la guerra
sin aquesa libertad

DON LOPE. Pensé que otra cosa era.
Como arrojasteis la silla...
CRESPO Como arrojasteis la mesa
vos, no tuve que arrojar 370
otra cosa yo más cerca.
(Aparte.) Disimulemos, honor.
DON LOPE. (Aparte.) ¡Quién en la calle estuviera!
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiraos.
CRESPO En hora buena. 375
DON LOPE. Señora, quedad con Dios.
ISABEL. El cielo os guarde.
DON LOPE. (Aparte.) A la puerta
de la calle ¿no es mi cuarto?
Y en él ¿no está una rodela?
CRESPO (Aparte.) ¿No tiene puerta el corral, 380
y yo una espadilla vieja?
DON LOPE. Buenas noches.
CRESPO Buenas noches.
(Aparte.) Encerraré por defuera
a mis hijos.
DON LOPE. (Aparte.) Dejaré
un poco la casa quieta. (Vase.) 385
ISABEL. (Aparte.) ¡Oh, qué mal, cielos, los dos
disimulan que les pesa!
INÉS. (Aparte.) Mal el uno por el otro
van haciendo la deshecha.
CRESPO ¡Hola, mancebo!
JUAN Señor. 390
CRESPO Acá está la cama vuestra. (Vanse.)

Cuadro III

(Salen el CAPITÁN, el SARGENTO, la CHISPA y REBOLLEDO, con guitarras y soldados.)

REBOLLEDO Mejor estamos aquí.
El sitio es más oportuno;
tome rancho cada uno.
CHISPA. ¿Vuelve la música?
REBOLLEDO Sí. 395
CHISPA. Ahora estoy en mi centro.
CAPITÁN ¡Que no haya una ventana
entreabierto esta villana!
REBOLLEDO Pues bien lo oyen allá dentro.
CHISPA. Espera.
SARGENTO. Será a mi costa. 400

REBOLLEDO No es más de hasta ver quién es
quien llega.

CHISPA. Pues qué, ¿no ves
un jinete de la costa?

(Salen DON MENDO, con adarga, y NUÑO.)

D. MENDO. (Aparte a NUÑO.)

¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO. No,

no veo bien; pero bien 405

lo escucho.

D. MENDO. ¿Quién, cielos, quién
esto puede sufrir?

NUÑO. Yo.

D. MENDO. ¿Abrirá acaso Isabel

la ventana?

NUÑO. Sí abrirá.

D. MENDO. No hará, villano.

NUÑO. No hará. 500

D. MENDO. ¡Ah, celos, pena crüel!

Bien supiera yo arrojar

a todos a cuchilladas

de aquí; mas disimuladas

mis desdichas han de estar, 505

hasta ver si ella ha tenido

culpa dello.

NUÑO. Pues aquí

nos sentemos.

D. MENDO. Bien; así

estaré desconocido.

REBOLLEDO Pues ya el hombre se ha sentado 510

(si ya no es que ser ordena

algún alma que anda en pena,

de las cañas que ha jugado

con su adarga a cuestras) da

voz al aire.

CHISPA. Ya él la lleva. 515

REBOLLEDO Va una jácara tan nueva,

que corra sangre.

CHISPA. Sí hará.

(Salen DON LOPE y CRESPO a un tiempo, con broqueles.)

CHISPA. (Canta.) Érase cierto Sampayo,

la flor de los andaluces,
el jaque de mayor porte 520
y el rufo de mayor lustre.
Éste, pues, a la Chillona
topó un día...

REBOLLEDO No le culpen

la fecha; que el asonante
quiere que haya sido en lunes. 525

CHISPA. Topó, digo, a la Chillona,
que, brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo
la casa de los azumbres.

El Garlo, que siempre fue, 530

en todo lo que le cumple,

rayo de tejado abajo,

porque era rayo sin nube,

sacó la espada, y a un tiempo

un tajo y revés sacude. 535

CRESPO Sería desta manera.

DON LOPE Que sería así no duden.

(Métenlos a cuchilladas, y sale DON LOPE.)

DON LOPE ¡Gran valor! Uno ha quedado
dellos, que es el que está aquí.

(Sale PEDRO CRESPO.)

CRESPO (Aparte.) Cierto es que el que queda ahí, 540
sin duda es algún soldado.

DON LOPE (Aparte.) Ni aun éste se ha de escapar
sin almagre.

CRESPO (Aparte.) Ni éste quiero
que quede sin que mi acero
la calle le haga dejar. 545

DON LOPE ¿No huís con los otros?

CRESPO Huid vos,
que sabréis huir más bien. (Riñen.)

DON LOPE (Aparte.) ¡Voto a Dios, que riñe bien!

CRESPO (Aparte.) ¡Bien pelea, voto a Dios!

(Sale JUAN.)

JUAN (Aparte.) (Quiera el cielo que le tope.) 550

Señor, a tu lado estoy.
DON LOPE ¿Es Pedro Crespo?
CRESPO Yo soy,
¿Es don Lope?
DON LOPE Sí, es don Lope.
¿Que no habíais, no dijisteis,
de salir? ¿Qué hazaña es ésta? 555
CRESPO Sean disculpa y respuesta
hacer lo que vos hicisteis.
DON LOPE Aquesta era ofensa mía,
vuestra no.
CRESPO No hay que fingir;
que yo he salido a reñir 560
por haceros compañía.
SOLDADOS (Dentro.) A dar muerte nos juntemos
a estos villanos.
CAPITÁN Mirad...

(Salen el CAPITÁN y todos.)

DON LOPE ¿Aquí no estoy yo? Esperad.
¿De qué son estos extremos? 565
CAPITÁN Los soldados han tenido
(porque se estaban holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto y rüido)
una pendencia, y yo soy 570
quien los está deteniendo.
DON LOPE Don Álvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues hoy
aqueste lugar está
en ojeriza, yo quiero 575
excusar rigor más fiero;
y pues amanece ya,
orden doy que en todo el día,
para que mayor no sea
el daño, de Zalamea 580
saquéis vuestra compañía;
y estas cosas acabadas,
no vuelvan a ser, porque
la paz otra vez pondré,
voto a Dios, a cuchilladas. 585
CAPITÁN Digo que aquesta mañana
la compañía haré marchar.
(Aparte.) La vida me has de costar,
hermosísima villana. (Vase.)

sin que entiendan mi tristeza.
No muestres, Nuño, flaqueza.
NUÑO. ¿Puedo yo mostrar gordura?
(Vanse DON MENDO y NUÑO.)

CAPITÁN Yo he de volver al lugar
porque tengo prevenida 625
a una criada, a mirar
si puedo por dicha hablar
a aquesta hermosa homicida.
Dádivas han granjeado
que apadrine mi cuidado. 630

SARGENTO. Pues, señor, si has de volver,
mira que habrás menester
volver bien acompañado;
porque al fin no hay que fiar
de villanos.

CAPITÁN Ya lo sé. 635
Algunos puedes nombrar
que vuelvan conmigo.

SARGENTO. Haré
cuanto me quieras mandar.
Pero, ¿si acaso volviese
don Lope y te conociese 640
al volver...?

CAPITÁN Ese temor,
quiso también que perdiese
en esta parte mi amor;
que don Lope se ha de ir
hoy también a prevenir 645
todo el tercio a Guadalupe;
que todo lo dicho supe,
yéndome ahora a despedir
dél; porque ya el Rey vendrá,
que puesto en camino está. 650

SARGENTO. Voy, señor, a obedecerte. (Vase.)

CAPITÁN Que me va la vida advierte.

(Salen REBOLLEDO y la CHISPA.)

REBOLLEDO Señor, albricias me da.

CAPITÁN ¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO Muy bien merecerlas puedo, 655
pues solamente te digo...

CAPITÁN ¿Qué?

REBOLLEDO ...que ya hay un enemigo

menos a quien tener miedo.
CAPITÁN ¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO Aquel

mozo, hermano de Isabel.
Don Lope se lo pidió 660
al padre, y él se lo dio,
y va a la guerra con él.
En la calle le he topado
muy galán, muy alentado,
mezclando a un tiempo, señor, 665
rezagos de labrador
con primicias de soldado;
de suerte que el viejo es ya
quien pesadumbre nos da.

CAPITÁN Todo nos sucede bien, 670
y más si me ayuda quien
esta esperanza me da
de que esta noche podré
hablarla.

REBOLLEDO No pongas duda.

CAPITÁN Del camino volveré; 675
que agora es razón que acuda
a la gente que se ve
ya marchar. Los dos seréis
los que conmigo vendréis. (Vase.)

REBOLLEDO Pocos somos, vive Dios, 680
aunque vengan otros dos,
otros cuatro y otros seis.

CHISPA. Y yo, si tú has de volver,
allá, ¿qué tengo de hacer?
Pues no estoy segura yo, 685
si da conmigo el que dio
al barbero que coser.

REBOLLEDO No sé qué he de hacer de ti,
¿no tendrás ánimo, di,
de acompañarme?

CHISPA. ¿Pues no? 690

Vestido no tengo yo;
ánimo y esfuerzo, sí.

REBOLLEDO Vestido no faltará;
que ahí otro del paje está
de jineta, que se fue. 695

CHISPA. Pues yo plaza pasaré
por él.

REBOLLEDO Vamos, que se va
la bandera.

CHISPA. Y yo veo agora

por qué en el mundo he cantado
que el amor del soldado 700
no dura una hora. (Vanse.)

Cuadro V

(Salen DON LOPE, CRESPO y JUAN.)

DON LOPE A muchas cosas os soy
en extremo agradecido;
pero sobre todas, ésta
de darme hoy a vuestro hijo 705
para soldado, en el alma
os la agradezco y estimo.

CRESPO Yo os le doy para criado.

DON LOPE. Yo os le llevo para amigo;
que me ha inclinado en extremo 710
su desenfado y su brío,
y la afición a las armas.

JUAN Siempre a vuestros pies rendido
me tendréis, y vos veréis
de la manera que os sirvo, 715
procurando obedeceros
en todo.

CRESPO Lo que os suplico
es que perdonéis, señor,
si no acertare a serviros,
porque en el rústico estudio, 720
adonde rejas y trillos,
palas, azadas y bielgos
son nuestros mejores libros,
no habrá podido aprender
lo que en los palacios ricos 725
enseña la urbanidad
política de los siglos.

DON LOPE. Ya que va perdiendo el sol
la fuerza, irme determino.

JUAN Veré si viene, señor, 730
la litera. (Vase.)

(Salen INÉS e ISABEL.)

ISABEL. ¿Y es bien iros,
sin despediros de quien
tanto desea serviros?

DON LOPE. No me fuera sin besaros
las manos y sin pedirlos 735
que liberal perdonéis
un atrevimiento digno
de perdón, porque no el precio
hace el don, sino el servicio.
Esta venera, que aunque 740
está de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
a vuestras manos, suplico
que la toméis y traigáis
por patena, en nombre mío. 745

ISABEL. Mucho siento que penséis
con tan generoso indicio,
que pagáis el hospedaje,
pues de honra que recibimos,
somos los deudores.

DON LOPE. Esto 750
no es paga, sino cariño.

ISABEL. Por cariño, y no por paga,
solamente la recibo.
A mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoso ha sido 755
que merece ir por criado
vuestro.

DON LOPE. Otra vez os afirmo
que podéis descuidar dél;
que va, señora, conmigo.

(Sale JUAN.)

JUAN Ya está la litera puesta. 760

DON LOPE Con Dios os quedad.

CRESPO Él mismo
os guarde.

DON LOPE. ¡Ah, buen Pedro Crespo!

CRESPO ¡Oh, señor don Lope invicto!

DON LOPE. ¿Quién os dijera aquel día
primero que aquí nos vimos, 765
que habíamos de quedar
para siempre tan amigos?

CRESPO Yo lo dijera, señor,
si allí supiera, al oídos,
que erais...

DON LOPE Decid, por mi vida. 770

CRESPO ...loco de tan buen capricho.

(Vase DON LOPE)

CRESPO En tanto que se acomoda
el señor don Lope, hijo,
ante tu prima y tu hermana
escucha lo que te digo. 775
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linaje limpio
más que el sol, pero villano;
lo uno y lo otro te digo,
aquello, porque no humilles 780
tanto tu orgullo y tu brío,
que dejes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
a ser más; lo otro, porque
no vengas, desvanecido, 785
a ser menos; igualmente
usa de entrambos disinios
con humildad, porque siendo
humilde, con recto juicio
acordarás lo mejor; 790
y como tal, en olvido
pondrás cosas que suceden
al revés en los altivos.
¡Cuántos, teniendo en el mundo
algún defeto consigo, 795
le han borrado por humildes!
Y ¡cuántos, que no han tenido
defeto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera, 800
sé liberal y partido;
que el sombrero y el dinero
son los que hacen los amigos;
y no vale tanto el oro
que el sol engendra en el indio 805
suelo y que consume el mar,
como ser uno bienquisto.
No hables mal de las mujeres;
la más humilde, te digo
que es digna de estimación, 810
porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por cualquier cosa;
que cuando en los pueblos miro
muchos que a reñir se enseñan,
mil veces entre mí digo: 815
«Aquesta escuela no es

CRESPO Caminar 855
de noche por el estío
antes es comodidad
que fatiga, y es preciso
que a don Lope alcance luego
al instante. (Aparte.) (Enternecido 860
me deja, cierto, el muchacho,
aunque en público me animo.)

ISABEL. Éntrate, señor, en casa.

INÉS. Pues sin soldados vivimos,
estémonos otro poco 865
gozando a la puerta el frío
viento que corre; que luego
saldrán por ahí los vecinos.

CRESPO (Aparte.) (A la verdad no entro dentro,
porque desde aquí imagino, 870
como el camino blanquea,
que veo a Juan en el camino.)
Inés, sácame a esta puerta
asiento.

INÉS. Aquí está un banquillo.

ISABEL. Esta tarde diz que ha hecho 875
la villa elección de oficios.

CRESPO Siempre aquí por el agosto
se hace. (Siéntanse.)

(Salen el CAPITÁN, REBOLLEDO, la CHISPA y SOLDADOS.)

CAPITÁN (Aparte a los suyos.)

Pisad sin rüido.

Llega, Rebolledo, tú,
y da a la criada aviso 880
de que ya estoy en la calle.

REBOLLEDO Yo voy. Mas ¡qué es lo que miro!
A su puerta hay gente.

SARGENTO. Y yo
en los reflejos y visos
que la luna hace en el rostro, 885
que es Isabel, imagino,
ésta.

CAPITÁN Ella es; más que la luna,
el corazón me lo ha dicho.
A buena ocasión llegamos.
Si, ya que una vez venimos, 890
nos atrevemos a todo,
buena venida habrá sido.

SARGENTO ¿Estás para oír un consejo?

CAPITÁN No.

SARGENTO Pues ya no te le digo.

Intenta lo que quisieras. 895

CAPITÁN Yo he de llegar, y atrevido
quitar a Isabel de allí.

Vosotros a un tiempo mismo
impedid a cuchilladas
el que me sigan.

SARGENTO. Contigo 900

venimos y a tu orden hemos
de estar.

CAPITÁN Advertid que el sitio

en que habemos de juntarnos

es ese monte vecino,

que está a la mano derecha, 905

como salen del camino.

REBOLLEDO Chispa.

CHISPA. ¿Qué?

REBOLLEDO Ten esas capas.

Que es del reñir, imagino,

la gala el guardar la ropa,

aunque del nadar se dijo. 910

CAPITÁN Yo he de llegar el primero.

CRESPO Harto hemos gozado el sitio.

Entrémonos allá dentro.

CAPITÁN (Aparte a los suyos.) Ya es tiempo; llegad, amigos.

(Lléganse a los tres; detienen a CRESPO y a INÉS y se apoderan de ISABEL.)

ISABEL. ¡Ah, traidor! -Señor, ¿qué es esto? 915

CAPITÁN Es una furia, un delirio

de amor. (Llévala.)

ISABEL. (Dentro.) ¡Ah, traidor! ¡Señor!

CRESPO ¡Ah, cobardes!

ISABEL. (Dentro.) ¡Padre mío!

INÉS. (Aparte.) Yo quiero aquí retirarme. (Vase.)

CRESPO ¡Cómo echáis de ver, ah, impíos, 920

que estoy sin espada, aleves,

falsos y traidores!

REBOLLEDO Idos,

si no queréis que la muerte

sea el último castigo.

CRESPO ¡Qué importará, si está muerto 925

mi honor, el quedar yo vivo!

¡Ah, quién tuviera una espada!

Cuando sin armas te sigo,

es imposible; y si, airado,

a ir por ella me animo, 930
los he de perder de vista.
¿Qué he de hacer, hados esquivos?
Que de cualquiera manera
es uno solo el peligro.

(Sale INÉS con una espada.)

INÉS Ésta, señor, es tu espada. 935
CRESPO A buen tiempo la has traído.
Ya tengo honra, pues ya tengo
espada con que seguirlos.
Soltad la presa, traidores,
cobardes, que habéis cogido; 940
que he de cobrarla, o la vida
he de perder. (Riñen.)

SARGENTO. Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.

CRESPO Mis males son infinitos,
y riñen todos por mí. (Cae.) 945
Pero la tierra que piso
me ha faltado.

REBOLLEDO Dale muerte.

SARGENTO. Mirad que es rigor impío
quitar vida y honor.

Mejor es en lo escondido 950
del monte dejarle atado,
porque no lleve el aviso.

ISABEL. (Dentro.) ¡Padre y señor!

CRESPO ¡Hija mía!

REBOLLEDO Retírale como has dicho.

CRESPO Hija, solamente puedo 955
seguirte con mis suspiros. (Llévanle.)

ISABEL. (Dentro.) ¡Ay de mí!

(Sale JUAN.)

JUAN ¡Qué triste voz!

CRESPO (Dentro.) ¡Ay de mí!

JUAN ¡Mortal gemido!

A la entrada de ese monte
cayó mi rocín conmigo, 960
veloz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sigo.
Tristes voces a una parte,

y a otra míseros gemidos
escucho que no conozco, 965
porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
las que apellidan a gritos
mi valor; y pues iguales
a mi parecer han sido, 970
y uno es hombre, otro mujer,
a seguir ésta me animo;
que así obedezco a mi padre
en dos cosas que me dijo:
«Reñir con buena ocasión, 975
y honrar la mujer», pues miro
que así honro a la mujer
y con buena ocasión riño. (Vase.)

Jornada tercera

Cuadro I

(Sale ISABEL, como llorando.)

ISABEL Nunca amanezca a mis ojos
la luz hermosa del día,
porque a su sombra no tenga
vergüenza yo de mí misma.
¡Oh, tú, de tantas estrellas 5
primavera fugitiva,
no des lugar a la aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa y llanto
borre tu apacible vista, 10
o ya que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa!
¡Deténte, oh mayor planeta,
más tiempo en la espuma fría
del mar! Deja que una vez 15
dilate la noche fría
su trémulo imperio; deja

que de tu deidad se diga,
atenta a mis ruegos, que es
voluntaria y no precisa. 20
¿Para qué quieres salir
a ver en la historia mía
la más enorme maldad,
la más fiera tiranía,
que en vergüenza de los hombres 25
quiere el cielo que se escriba?
Mas, ¡ay de mí!, que parece
que es fiera tu tiranía;
pues desde que te rogué
que te detuvieses, miran 30
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los montes. ¡Ay de mí,
que acosada y perseguida
de tantas penas, de tantas 35
ansias, de tantas impías
fortunas, contra mi honor
se han conjurado tus iras!
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?
Si a mi casa determinan 40
volver mis erradas plantas,
será dar nueva mancilla
a un anciano padre mío,
que otro bien, otra alegría
no tuvo, sino mirarse 45
en la clara luna limpia
de mi honor, que hoy, ¡desdichado!,
tan torpe mancha le eclipsa.
Si dejo, por su respeto
y mi temor afligida, 50
de volver a casa, dejo
abierto el paso a que digan
que fui cómplice en mi infamia;
y ciega e inadvertida
vengo a hacer de la inocencia. 55
acreedora a la malicia.
¡Qué mal hice, qué mal hice
de escaparme fugitiva
de mi hermano! ¿No valiera
más que su cólera altiva 60
me diera la muerte, cuando
llegó a ver la suerte mía?
Llamarle quiero, que vuelva
con saña más vengativa

y me dé muerte; confusas 65
voces el eco repita,
diciendo...

CRESPO (Dentro.) Vuelve a matarme;
serás piadoso homicida,
que no es piedad el dejar
a un desdichado con vida. 70

ISABEL. ¿Qué voz es ésta, que mal
pronunciada y poco oída,
no se deja conocer?

CRESPO (Dentro.) Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos.

ISABEL. ¡Cielos, cielos! 75

Otro la muerte apellida,
otro desdichado hay,
que hoy a pesar suyo viva.
Mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?
(Descúbrese CRESPO atado.)

CRESPO Si piedades solicita 80
cualquiera que a queste monte
temerosamente pisa,
llegue a dar muerte... Mas, ¡cielos!,
¿qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL. Atadas atrás las manos 85
a una rigurosa encina...

CRESPO Enterneciendo los cielos
con las voces que apellida...

ISABEL. ...mi padre está.

CRESPO ...mi hija viene.

ISABEL. ¡Padre y señor!

CRESPO Hija mía, 90

llégate y quita estos lazos.

ISABEL. No me atrevo; que si quitan
los lazos que te aprisionan,
una vez las manos mías,
no me atreveré, señor, 95
a contarte mis desdichas,
a referirte mis penas;

porque si una vez te miras
con manos y sin honor,
me darán muerte tus iras; 100
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.

CRESPO Deténte, Isabel, deténte,
no prosigas; que desdichas,
Isabel, para contarlas, 105

no es menester referirlas.
ISABEL. Hay muchas cosas que sepas,
y es forzoso que al decirlas,
tu valor se irrite y quieras
vengarlas antes de oírlas. 110
Estaba anoche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometían,
cuando aquellos embozados 115
traidores (que determinan
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda)
me robaron; bien así
como de los pechos quita 120
carnicero hambriento lobo
a la simple corderilla.
Aquel Capitán, aquel
huésped ingrato, que el día
primero introdujo en casa 125
tan nunca esperada cisma
de traiciones y cautelas,
de pendencias y rencillas,
fue el primero que en sus brazos
me cogió, mientras le hacían 130
espaldas otros traidores
que en su bandera militan.
Aqueste, intrincado, oculto
monte, que está a la salida
del lugar, fue su sagrado; 135
¿cuándo de la tiranía
no son sagrados los montes?
Aquí ajena de mí misma
dos veces me miré, cuando
aún tu voz, que me seguía, 140
me dejó, porque ya el viento,
a quien tus acentos fías,
con la distancia, por puntos
adelgazándose iba;
de suerte, que las que eran 145
antes razones distintas,
no eran voces, sino ruido;
luego, en el viento esparcidas,
no eran ruido, sino ecos
de unas confusas noticias; 150
como aquel que oye un clarín,
que, cuando dél se retira,

le queda por mucho rato,
si no el ruido, la noticia.
El traidor, pues, en mirando 155
que ya nadie hay quien le siga,
que ya nadie hay que me ampare,
porque hasta la luna misma
ocultó entre pardas sombras,
o crüel o vengativa, 160
aquella, ¡ay de mí!, prestada
luz que del sol participa,
pretendió, ¡ay de mí otra vez
y otras mil!, con fementidas
palabras, buscar disculpa 165
a su amor. ¿A quién no admira
querer de un instante a otro
hacer la ofensa caricia?
¡Mal haya el hombre, mal haya
el hombre que solicita 170
por fuerza ganar un alma,
pues no advierte, pues no mira
que las victorias de amor,
no hay trofeo en que consistan,
sino en granjear el cariño 175
de la hermosura que estiman!
Porque querer sin el alma
una hermosura ofendida,
es querer una belleza
hermosa, pero no viva. 180
¡Qué ruegos, qué sentimientos
ya de humilde, ya de altiva,
no le dije! Pero en vano,
pues (calle aquí la voz mía)
soberbio (enmudezca el llanto), 185
atrevido (el pecho gima),
descortés (lloren los ojos),
fiero (ensordezca la envidia),
tirano (falte el aliento),
osado (luto me vista), 190
y si lo que la voz yerra,
tal vez el acción explica,
de vergüenza cubro el rostro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerzo las manos, 195
el pecho rompo de ira.
Entiende tú las acciones,
pues no hay voces que lo digan;
baste decir que a las quejas

de los vientos repetidas, 200
en que ya no pedía al cielo,
socorro, sino justicia,
salió el alba, y con el alba,
trayendo la luz por guía,
sentí ruido entre unas ramas. 205
Vuelvo a mirar quién sería,
y veo a mi hermano. ¡Ay, cielos!
¿Cuándo, cuándo, ¡ah suerte impía!,
llegaron a un desdichado
los favores con más prisa? 210
Él, a la dudosa luz,
que, si no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno se le diga;
que son linceos los pesares 215
que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca
el acero que aquel día
le ceñiste; el Capitán
que el tardo socorro mira 220
en mi favor, contra el suyo
saca la blanca cuchilla.
Cierra el uno con el otro;
éste repara, aquél tira;
y yo, en tanto que los dos 225
generosamente lidian,
viendo temerosa y triste
que mi hermano no sabía
si tenía culpa o no,
por no aventurar mi vida 230
en la disculpa, la espalda
vuelvo, y por la entretejida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta prisa
que no hiciese de unas ramas 235
intrincadas celosías,
porque deseaba, señor,
saber lo mismo que huía.
A poco rato, mi hermano
dio al Capitán una herida; 240
cayó, quiso asegundarle,
cuando los que ya venían
buscando a su Capitán
en su venganza se incitan.
Quiere defenderse; pero 245
viendo que era una cuadrilla,

corre veloz; no le siguen,
porque todos determinan
más acudir al remedio
que a la venganza que incitan. 250

En brazos al Capitán
volvieron hacia la villa,
sin mirar en su delito;
que en las penas sucedidas,
acudir determinaron 255
primero a la más precisa.

Yo, pues, que atenta miraba
eslabonadas y asidas
unas ansias de otras ansias,
ciega, confusa y corrida, 260
discurrí, bajé, corrí,
sin luz, sin norte, sin guía,
monte, llano y espesura,
hasta que a tus pies rendida,
antes que me des la muerte 265
te he contado mis desdichas.

Agora que ya las sabes,
generosamente anima
contra mi vida el acero,
el valor contra mi vida; 270
que ya para que me mates,
aquestos lazos te quitan (Desátale.)
mis manos; alguno dellos
mi cuello infeliz oprima.

Tu hija soy, sin honra estoy, 275
y tú libre; solicita
con mi muerte tu alabanza,
para que de ti se diga
que por dar vida a tu honor,
diste la muerte a tu hija. 280

CRESPO Álzate, Isabel, del suelo;
no, no estés más de rodillas;
que a no haber estos sucesos
que atormenten y que persigan,
ociosas fueran las penas, 285
sin estimación las dichas.

Para los hombres se hicieron,
y es menester que se impriman
con valor dentro del pecho.

Isabel, vamos aprisa; 290
demos la vuelta a mi casa;
que este muchacho peligra,
y hemos menester hacer

me ponen a mí por juez
para que otros no delinca?
Pero cosas como aquésta 335
no se ven con tanta prisa.)
En extremo agradecido
estoy a quien solicita
honrarme.

ESCRIBANO. Vení a la casa
del Concejo, y recibida 340
la posesión de la vara,
haréis en la causa misma
averiguaciones. (Vase.)

CRESPO Vamos.
A tu casa te retira.

ISABEL. ¡Duélase el cielo de mí! 345
Yo he de acompañarte.

CRESPO Hija,
ya tenéis el padre alcalde;
él os guardará justicia. (Vanse.)

Cuadro II

(Salen el CAPITÁN, con banda, como herido, y el SARGENTO.)

CAPITÁN Pues la herida no era nada,
¿por qué me hicisteis volver 350
aquí?

SARGENTO. ¿Quién pudo saber
lo que era antes de curada?

CAPITÁN Ya la cura prevenida,
hemos de considerar
que no es bien aventurar 355
hoy la vida por la herida.

SARGENTO. ¿No fuera mucho peor
que te hubieras desangrado?

CAPITÁN Puesto que ya estoy curado,
detenernos será error. 360

Vámonos antes que corra
voz de que estamos aquí.
¿Están ahí los otros?

SARGENTO. Sí.

CAPITÁN Pues la fuga nos socorra
del riesgo destes villanos; 365
que si se llega a saber
que estoy aquí, habrá de ser
fuerza apelar a las manos.

(Sale REBOLLEDO.)

REBOLLEDO La justicia aquí se ha entrado.

CAPITÁN ¿Qué tiene que ver conmigo 370
justicia ordinaria?

REBOLLEDO Digo
que agora hasta aquí ha llegado.

CAPITÁN Nada me puede a mí estar
mejor, llegando a saber
que estoy aquí, ¡y no temer 375
a la gente del lugar!

Que la justicia es forzoso
remitirme en esta tierra
a mi consejo de guerra;
con que, aunque el lance es penoso, 380
tengo mi seguridad.

ESCRIBANO. Sin duda se ha querellado
el villano.

CAPITÁN Eso he pensado.

CRESPO (Dentro.) Todas las puertas tomad,
y no me salga de aquí 385
soldado que aquí estuviere;
y al que salirse quisiere,
matadle.

CAPITÁN Pues ¿cómo así
entráis? (Aparte. Mas, ¿qué es lo que veo?)

(Sale PEDRO CRESPO, con vara, y los que puedan.)

CRESPO ¿Cómo no? A mi parecer, 390
la justicia, ¿ha menester
más licencia?

CAPITÁN A lo que creo,
la justicia (cuando vos
de ayer acá lo seáis)
no tiene, si lo miráis, 395
que ver conmigo.

CRESPO Por Dios,
señor, que no os alteréis;
que sólo a una diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aquí, y que solo os quedéis 400
importa.

CAPITÁN (Al SARGENTO y a REBOLLEDO)

Salíos de aquí.
CRESPO (A los labradores.)
Salíos vosotros también.
(Aparte al ESCRIBANO.)

Con esos soldados ten
gran cuidado.
ESCRIBANO. Harélo así.
(Vanse los labradores, el SARGENTO, REBOLLEDO y el ESCRIBANO.)

CRESPO Ya que yo, como justicia, 405
me valí de su respeto
para obligaros a oírme,
la vara a esta parte deajo,
y como un hombre no más
deciros mis penas quiero. (Arrima la vara.) 410
Y puesto que estamos solos,
señor don Álvaro, hablemos
más claramente los dos,
sin que tantos sentimientos
como vienen encerrados 415
en las cárceles del pecho
acierten a quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien,
que a escoger mi nacimiento 420
no dejara (es Dios testigo)
un escrúpulo, un defeto
en mí, que suplir pudiera
la ambición de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales 425
me he tratado con respeto;
de mí hacen estimación
el Cabildo y el Concejo.
Tengo muy bastante hacienda,
porque no hay, gracias al cielo, 430
otro labrador más rico
en todos aquestos pueblos
de la comarca; mi hija
se ha criado, a lo que pienso,
con la mejor opinión, 435
virtud y recogimiento
del mundo; tal madre tuvo,
téngala Dios en el cielo.
Bien pienso que bastará,
señor, para abono desto, 440
el ser rico, y no haber quien

me murmure; ser modesto,
y no haber quien me baldone;
y mayormente viviendo
en un lugar corto, donde 445
otra falta no tenemos
más que decir unos de otros
las faltas y los defetos,
y ¡pluguiera a Dios, señor,
que se quedara en saberlos! 450
Si es muy hermosa mi hija,
díganlo vuestros extremos...
Aunque pudiera, al decirlos,
con mayores sentimientos
llorar. Señor, ya esto fue 455
mi desdicha. No apuremos
toda la ponzoña al vaso;
quédese algo al sufrimiento.
No hemos de dejar, señor,
salirse con todo al tiempo; 460
algo hemos de hacer nosotros
para encubrir sus defetos.
Éste, ya veis si es bien grande;
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo; que sabe Dios 465
que a poder estar secreto
y sepultado en mí mismo,
no viniera a lo que vengo;
que todo esto remitiera
por no hablar, al sufrimiento. 470
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto,
buscar remedio a mi afrenta,
es venganza, no es remedio;
y vagando de uno en otro, 475
uno solamente advierto,
que a mí me está bien, y a vos
no mal; y es, que desde luego
os toméis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento 480
ni el de mi hijo (a quien yo
traeré a echar a los pies vuestros)
reserve un maravedí,
sino quedarnos pidiendo
limosna, cuando no haya 485
otro camino, otro medio,
con que poder sustentarnos.
Y si queréis desde luego

poner una ese y un clavo
hoy a los dos y vendernos, 490
será aquesta cantidad
más del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinión
que habéis quitado. No creo
que desluzcáis vuestro honor, 495
porque los merecimientos
que vuestros hijos, señor,
perdieren por ser mis nietos,
ganarán con más ventaja,
señor, con ser hijos vuestros. 500
En Castilla, el refrán dice
que el caballo (y es lo cierto)
lleva la silla. Mirad (De rodillas.)
que a vuestros pies os lo ruego
de rodillas y llorando 505
sobre estas canas, que el pecho,
viendo nieve y agua, piensa
que se me están derritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os pido,
que me quitasteis vos mesmo; 510

y con ser mío, parece,
según os lo estoy pidiendo
con humildad, que no os pido
lo que es mío, sino vuestro.
Mirad que puedo tomarle 515
por mis manos, y no quiero,
sino que vos me le deis.
CAPITÁN Ya me falta el sufrimiento.

Viejo cansado y prolijo,
agradeced que no os doy 520
la muerte a mis manos hoy,
por vos y por vuestro hijo;
porque quiero que debáis
no andar con vos más crüel
a la beldad de Isabel. 525
Si vengar solicitáis
por armas vuestra opinión,
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no tenéis jurisdicción. 530

CRESPO ¿Que, en fin, no os mueve mi llanto?

CAPITÁN Llantos no se han de creer
de viejo, niño y mujer.

CRESPO ¿Que no pueda dolor tanto
mereceros un consuelo? 535

CAPITÁN ¿Qué más consuelo queréis,
pues con la vida volvéis?
CRESPO Mirad que echado en el suelo
mi honor a voces os pido.
CAPITÁN ¡Qué enfado!
CRESPO Mirad que soy 540
alcalde de Zalamea hoy.
CAPITÁN Sobre mí no habéis tenido
jurisdicción; el consejo
de guerra enviará por mí.
CRESPO ¿En eso os resolvéis?
CAPITÁN Sí, 545
caduco y cansado viejo.
CRESPO ¿No hay remedio?
CAPITÁN El de callar
es el mejor para vos.
CRESPO ¿No otro?
CAPITÁN No.
CRESPO Juro a Dios
que me lo habéis de pagar. 550
¡Hola! (Toma la vara.)

(Salen los villanos.)

ESCRIBANO. ¿Señor?
CAPITÁN (Aparte.) ¿Qué querrán
estos villanos hacer?
ESCRIBANO. ¿Qué es lo que manda?
CRESPO Prender
mando al señor Capitán.
CAPITÁN ¡Buenos son vuestros extremos! 555
Con un hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hacer.
CRESPO Probaremos.
De aquí, si no es preso o muerto,
no saldréis.
CAPITÁN Yo os apercibo 560
que soy un Capitán vivo.
CRESPO ¿Soy yo acaso alcalde muerto?
Daos al instante a prisión.
CAPITÁN No me puedo defender;
fuerza es dejarme prender. 565
Al Rey desta sinrazón
me quejaré.
CRESPO Yo también

de esotra; y aun bien que está
cerca de aquí, y nos oirá
a los dos. Dejar es bien 570
esa espada.

CAPITÁN No es razón
que...

CRESPO ¿Cómo no, si vais preso?

CAPITÁN Tratad con respeto...

CRESPO Eso

está muy puesto en razón.

Con respeto le llevad 575

a las casas, en efeto,

del Concejo; y con respeto

un par de grillos le echad

y una cadena; y tened

con respeto, gran cuidado 580

que no hable a ningún soldado;

y a esos dos también poned

en la cárcel; que es razón,

y aparte, porque después,

con respeto, a todos tres 585

les tomen la confesión.

Y aquí, para entre los dos,

si hallo harto paño en efeto,

con muchísimo respeto

os he de ahorcar, juro a Dios. (Llévanle preso.) 590

CAPITÁN ¡Ah, villanos con poder! (Vanse.)

(Salen REBOLLEDO, la CHISPA y el ESCRIBANO.)

ESCRIBANO Este paje, este soldado

son a los que mi cuidado

sólo ha podido prender,

que otro se puso en huida. 595

CRESPO Este el pícaro es que canta;

con un paso de garganta

no ha de hacer otro en su vida.

REBOLLEDO ¿Pues qué delito es, señor,
el cantar?

CRESPO Que es virtud siento, 600

y tanto, que un instrumento

tengo en que cantéis mejor.

Resolveos a decir...

REBOLLEDO ¿Qué?

CRESPO ...cuanto anoche pasó...

REBOLLEDO Tu hija mejor que yo 605

lo sabe.

CRESPO ...o has de morir.
CHISPA. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto;
serás, si niegas, asunto
para una jacarandina 610
que cantaré.
CRESPO A vos después,
¿quién otra os ha de cantar?
CHISPA. A mí no me pueden dar
tormento.
CRESPO Sepamos, pues,
¿por qué?
CHISPA. Esto es cosa asentada, 615
y que no hay ley que tal mande.
CRESPO ¿Qué causa tenéis?
CHISPA. Bien grande.
CRESPO Decid, ¿cuál?
CHISPA. Estoy preñada.
CRESPO ¿Hay cosa más atrevida?
Mas la cólera me inquieta. 620
¿No sois paje de jineta?
CHISPA. No, señor, sino de brida.
CRESPO Resolveos a decir
vuestros dichos.
CHISPA. Sí, diremos
aun más de lo que sabemos; 625
que peor será morir.
CRESPO Eso excusará a los dos
del tormento.
CHISPA. Si es así,
pues para cantar nací
he de cantar, vive Dios. 630
(Canta.) Tormento me quieren dar.
REBOLLEDO (Canta.) ¿Y qué quieren darme a mí?
CRESPO ¿Qué hacéis?
CHISPA. Templar desde aquí,
pues que vamos a cantar. (Vanse.)

Cuadro III

(Sale JUAN.)

JUAN Desde que al traidor herí 635
en el monte, desde que
riñendo con él (porque

llegaron tantos) volví
la espalda, el monte he corrido,
la espesura he penetrado, 640
y a mi hermana no he encontrado.
En efeto, me he atrevido
a venirme hasta el lugar
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que pasa 645
a mi padre he de contar.
Veré lo que me aconseja
que haga, ¡cielos!, en favor
de mi vida y de mi honor.

(Salen INÉS e ISABEL.)

INÉS. Tanto sentimiento deja; 650
que vivir tan afligida
no es vivir, matarte es.
ISABEL. ¿Pues quién te ha dicho, ¡ay Inés!,
que no aborrezco la vida?
JUAN Diré a mi padre... (Aparte. ¡Ay de mí! 655
¿No es ésta Isabel? Es llano.
Pues ¿qué espero?) (Saca la daga.)
INÉS. ¡Primo!
ISABEL. ¡Hermano!
¿Qué intentas?
JUAN Vengar así
la ocasión en que hoy has puesto
mi vida y mi honor.
ISABEL. Advierte... 660
JUAN ¡Tengo que darte la muerte,
viven los cielos!

(Sale CRESPO con algunos villanos.)

CRESPO ¿Qué es esto?
JUAN Es satisfacer, señor,
una injuria, y es vengar
una ofensa y castigar... 665
CRESPO Basta, basta; que es error
que os atreváis a venir...
JUAN ¿Qué es lo que mirando estoy?
CRESPO ...delante así de mí hoy,
acabando ahora de herir 670
en el monte a un capitán.

JUAN Señor, si le hice esa ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor...

CRESPO Ea, basta, Juan.
-Hola, llevadle también 675
preso.

JUAN ¿A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?

CRESPO Y aun a mi padre también
con tal rigor le tratará.

(Aparte. Aquesto es asegurar 680
su vida, y han de pensar
que es la justicia más rara
del mundo.)

JUAN Escucha por qué,
habiendo un traidor herido,
a mi hermana he pretendido 685
matar también.

CRESPO Ya lo sé;
pero no basta sabello
yo como yo; que ha de ser
como alcalde, y he de hacer
información sobre ello. 690
Y hasta que conste qué culpa
te resulta del proceso,
tengo de tenerte preso.
(Aparte.) (Yo le hallaré la disculpa.)

JUAN Nadie entender solicita 695
tu fin, pues, sin honra ya,
prendes a quien te la da,
guardando a quien te la quita.
(Llévanle preso.)

CRESPO Isabel, entra a firmar
esta querrela que has dado 700
contra aquél que te ha injuriado.

ISABEL. ¿Tú, que quisiste ocultar
nuestra ofensa, eres agora
quien más trata publicarla?
Pues no consigues vengarla, 705
consigue el callarla ahora.

CRESPO No; ya que, como quisiera,
me quita esta obligación,
satisfacer mi opinión
ha de ser desta manera. (Vase ISABEL.) 710
Inés, pon ahí esa vara;
que pues por bien no ha querido

ver el caso concluido,
querrá por mal.

DON LOPE. (Dentro.) Para, para.

CRESPO ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy 715
se apea en mi casa así?

Pero, ¿quién se ha entrado aquí?

(Salen DON LOPE y soldados.)

DON LOPE. ¡Oh, Pedro Crespo! Yo soy;
que volviendo a este lugar
de la mitad del camino 720
(donde me trae, imagino,
un grandísimo pesar),
no era bien ir a apearme
a otra parte, siendo vos
tan mi amigo.

CRESPO Guárdeos Dios; 725
que siempre tratáis de honrarme.

DON LOPE. Vuestro hijo no ha parecido
por allá.

CRESPO Presto sabréis
la ocasión; la que tenéis,
señor, de haberos venido, 730
me haced merced de contar;
que venís mortal, señor.

DON LOPE. La desvergüenza es mayor
que se puede imaginar.
Es el mayor desatino 735
que ningún hombre intentó.
Un soldado me alcanzó
y me dijo en el camino...
Que estoy perdido, os confieso,
de cólera.

CRESPO Proseguí. 740

DON LOPE. Que un alcaldillo de aquí
al Capitán tiene preso.

Y, ¡voto a Dios!, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada, 745
si no es hoy, que me ha impedido
el haber antes llegado
donde el castigo le dé.
¡Voto a Jesucristo, que
al grande desvergonzado 750
a palos le he de matar!

CRESPO Pues habéis venido en balde,
porque pienso que el alcalde
no se los dejará dar.

DON LOPE. Pues dárselos sin que deje 755
dárselos.

CRESPO Malo lo veo;
ni que haya en el mundo creo
quien tan mal os aconseje.
¿Sabéis por qué le prendió?

DON LOPE. No; mas sea lo que fuere, 760
justicia la parte espere
de mí; que también sé yo
degollar, si es necesario.

CRESPO Vos no debéis de alcanzar
señor, lo que en un lugar 765
es un alcalde ordinario.

DON LOPE. ¿Será más de un villanote?

CRESPO Un villanote será,
que si cabezudo da
en que ha de darle garrote, 770
par Dios, se salga con ello.

DON LOPE. No se saldrá tal, par Dios;
y si por ventura vos,
si sale o no, queréis vello,
decid do vive o no. 775

CRESPO Bien cerca vive de aquí.

DON LOPE. Pues a decirme vení
quién es el alcalde.

CRESPO Yo.

DON LOPE. ¡Voto a Dios, que lo sospecho...!

CRESPO ¡Voto a Dios, como os lo he dicho! 780

DON LOPE. Pues, Crespo, lo dicho, dicho.

CRESPO Pues, señor, lo hecho, hecho.

DON LOPE. Yo por el preso he venido,
y a castigar este exceso.

CRESPO Yo acá le tengo preso 785
por lo que acá ha sucedido.

DON LOPE. ¿Vos sabéis que a servir pasa
al Rey, y soy su juez yo?

CRESPO ¿Vos sabéis que me robó
a mi hija de mi casa? 790

DON LOPE. ¿Vos sabéis que mi valor
dueño desta causa ha sido?

CRESPO ¿Vos sabéis cómo, atrevido,
robó en un monte mi honor?

DON LOPE. ¿Vos sabéis cuánto os prefiere 795
el cargo que he gobernado?

CRESPO ¿Vos sabéis que le he rogado
con la paz, y no la quiere?

DON LOPE. Que os entráis, es bien se arguya,
en otra jurisdicción. 800

CRESPO Él se me entró en mi opinión,
sin ser jurisdicción suya.

DON LOPE. Yo os sabré satisfacer
obligándome a la paga.

CRESPO Jamás pedí a nadie que haga 805
lo que yo me puedo hacer.

DON LOPE. Yo me he de llevar el preso.
Ya estoy en ello empeñado.

CRESPO Yo por acá he substanciado
el proceso.

DON LOPE. ¿Qué es proceso? 810

CRESPO Unos pliegos de papel
que voy juntando, en razón
de hacer la averiguación
de la causa.

DON LOPE. Iré por él
a la cárcel.

CRESPO No embarazo 815
que vais; sólo se repare,
que hay orden que al que llegare
le den un arcabuzazo.

DON LOPE. Como a esas balas estoy
enseñado yo a esperar... 820
Mas no se ha de aventurar
nada en el acción de hoy.
-Hola, soldado, id volando,
y a todas las compañías
que alojadas estos días 825
han estado y van marchando,
decid que bien ordenadas
lleguen aquí en escuadrones,
con balas en los cañones
y con las cuerdas caladas. 830

UN SOLDADO. No fue menester llamar
la gente; que habiendo oído
aquesto que ha sucedido,
se han entrado en el lugar.

DON LOPE. Pues, ¡voto a Dios!, que he de ver 835
si me dan el preso o no.

CRESPO Pues, ¡voto a Dios!, que antes yo
haré lo que se ha de hacer. (Éntranse.)

Cuadro IV

con ella, habiendo su padre
rogádole con la paz.
DON LOPE. Éste es el alcalde, y es 875
su padre.

CRESPO No importa en tal
caso, porque si un extraño
se viniera a querellar,
¿no habría de hacer justicia?
Sí; pues ¿qué más se me da 880
hacer por mi hija lo mismo
que hiciera por los demás?
Fuera de que, como he preso
un hijo mío, es verdad
que no escuchara a mi hija, 885
pues era la sangre igual.
Mírese si está bien hecha
la causa, miren si hay
quien diga que yo haya hecho
en ella alguna maldad, 890
si he inducido algún testigo,
si está escrito algo demás
de lo que he dicho, y entonces
me den muerte.

REY Bien está
sustanciado; pero vos 895
no tenéis autoridad
de ejecutar la sentencia
que toca a otro tribunal.
Allá hay justicia, y así
remitid el preso.

CRESPO Mal 900
podré, señor, remitirle;
porque como por acá
no hay más que sola una audiencia,
cualquier sentencia que hay,
la ejecuta ella, y así 905
ésta ejecutada está.

REY ¿Qué decís?

CRESPO Si no creéis
que es esto, señor, verdad,
volved los ojos, y vedlo.
Aquéste es el Capitán. 910

(Aparece dado garrote, en una silla, el CAPITÁN.)

REY Pues ¿cómo así os atrevisteis...?

CRESPO Vos habéis dicho que está
bien dada aquesta sentencia:

luego esto no está hecho mal.
REY ¿El consejo no supiera 915
la sentencia ejecutar?
CRESPO Toda la justicia vuestra
es sólo un cuerpo no más;
si éste tiene muchas manos,
decid, ¿qué más se me da 920
matar con aquésta un hombre
que estotra había de matar?
Y ¿qué importa errar en lo menos
quien acertó lo de más?
REY Pues ya que aquesto sea así, 925
¿por qué, como a capitán
y caballero, no hicisteis
degollarle?
CRESPO ¿Eso dudáis?
Señor, como los hidalgos
viven tan bien por acá, 930
el verdugo que tenemos
no ha aprendido a degollar.
Y ésa es querella del muerto,
que toca a su autoridad,
y hasta que él mismo se queje, 935
no les toca a los demás.
REY Don Lope, aquesto ya es hecho.
Bien dada la muerte está;
que no importa errar lo menos
quien acertó lo de más. 940
Aquí no quede soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto a Portugal.
Vos, por alcalde perpetuo 945
de aquesta villa os quedad.
CRESPO Sólo vos a la justicia
tanto supierais honrar.
(Vase el REY y el acompañamiento.)

DON LOPE. Agradeced al buen tiempo
que llegó Su Majestad. 950
CRESPO Par Dios, aunque no llegara,
no tenía remedio ya.
DON LOPE. ¿No fuera mejor hablarme,
dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija? 955
CRESPO Un convento tiene ya
elegido y tiene esposo

